
Panorama de la originalidad desde un Caribe inconcluso

Outlook on Originality through an Incomplete Caribbean

Arq. Juan Rufino Castillo Molina, Dr. Eng.

jrcastillo@unphu.edu.do / <https://orcid.org/0000-0001-5975-4307>

Hiroshima University, Japón

Fecha de recepción: 27 de octubre de 2022

Fecha de aceptación: 10 de noviembre de 2022

Fecha de publicación: 1 de enero de 2022

Favor citar este artículo de la siguiente forma:

Castillo Molina, J. (2023). Panorama de la originalidad desde un Caribe inconcluso.

AULA Revista de Humanidades y Ciencias Sociales, 69 (1), 9-17

<https://doi.org/10.33413/aulahcs.2023.69i1.220>

RESUMEN

En un mundo hiperconectado, el encuentro con la originalidad es raro. Usualmente, el éxito profesional obedece a fórmulas que ignoran la autenticidad. Las soluciones inmediatas producen resultados prácticos pero similares, y los avances tecnológicos prometen innovación aunque frecuentemente terminan siendo formulados. El presente artículo tiene como objetivo trazar el panorama de la originalidad como legado universal, y se escribe desde el contexto inconcluso antillano, visualizando lo auténtico a través de cuatro paisajes caribeños que escapan el *status quo* de los convencionalismos actuales: panorámico, oportuno, recurrente y abierto. Se espera que este ensayo inspire a la academia y a las prácticas profesionales a reencontrar en lo original un punto de partida incontestable.

Palabras clave: apertura, autenticidad, originalidad, panorama, recurrencia

ABSTRACT

In a hyperconnected world, originality is a rare commodity. Successful formulas are celebrated throughout all human professions, but the ability to generate authenticity should still be valued as one of the finest human achievements. The implementation of immediate solutions, prone to create similar results everywhere, is fashionable today, even those efforts which technological advances promise radical innovation have become formulaic. The objective of the present article is to trace the panorama of the originality as a universal legacy, and it is written from an incomplete Caribbean context, envisioning the authentic through four conceptual landscapes that escape the conventional *status quo*. It is expected the present essay could inspire the academic and professional practices to find in the original the ultimate breakthrough.

Keywords: authenticity, openness, originality, panorama, recurrence



Introducción

La originalidad es un territorio intelectual de constantes adaptaciones culturales, y es un concepto donde se puede salvaguardar el porvenir. El siglo XXI fomenta lo autóctono como manifestación eterna, conectando límites geográficos a través de inteligencias transcontinentales. Por momentos, la originalidad se esconde detrás de dispersiones culturales, o se halla donde la prosperidad, lo ilícito y la esperanza de cambio se cruzan. Lo original excede contrastes, y conserva la inocencia que ha estado amenazada en desaparecer desde hace siglos. La autenticidad impulsa la humanidad hacia logros excepcionales, y el presente artículo la aprovecha conceptualmente para entender al Caribe como un contexto inconcluso que transgrede las fronteras tangibles.

Varios autores han escrito desde y sobre la región del Caribe, sumándose a una lista de cronistas e historiadores a través de los siglos. Frank Moya Pons (2003) explica la cultura precolombina indígena, enfatizando los orígenes y el legado de los pueblos que definieron lo autóctono del archipiélago. Esteban Prieto (2008) analiza la arquitectura residencial antillana, especialmente la de Quisqueya, desvelando sus fuentes, describiendo su evolución a través de los siglos y llegando a la redefinición de lo que convencionalmente se conoce como vernáculo. Omar Rancier (2018) explica las realidades de la educación actual en el contexto caribeño (Santo Domingo) haciendo un llamado a que deben existir objetivos humanísticos en la enseñanza de disciplinas contemporáneas, especialmente en la arquitectura. Eugenio Pérez Montás (2019) determina las realidades de las estructuras de poder dominicanas y su impacto sobre la definición de la ciudad caribeña del mundo hoy.

Aunque esos escritores tocan lo auténtico latentemente, el presente ensayo tiene como objetivo trazar el panorama de la originalidad como legado universal a través de cuatro paisajes conceptuales: Caribe panorámico, Caribe oportuno, Caribe recurrente y Caribe abierto. El panorámico, pues la autenticidad existe dentro de una diversidad intelectual que compone un todo en constante evolución, a pesar de que ese conjunto permanezca incompleto. El oportuno, pues lo original se identifica en momentos puntuales que impactan las fundaciones de la cultura, y facilita las herramientas para plantear perspectivas únicas. El recurrente, pues la repetición y réplica de ideas convencionales, usualmente presentadas a través de nuevos formatos, es una práctica que desea irónicamente alcanzar la originalidad. El abierto, pues lo original existe en el espacio incompleto, revelando lo inédito del mismo y explicando el impacto de sus particularidades en el desarrollo futuro de la región.

Como experimentación intelectual, estos cuatro paisajes exploran las innovaciones inconclusas que han pasado inadvertidas debido a la superficialidad que impone la civilización actual. Se evita el alineamiento que usualmente induce lo folclórico, y se construye un texto que pueda estimular la imaginación de todo lector interesado en la originalidad, independientemente del contexto cultural que provenga. En el presente artículo, estas cuatro versiones caribeñas se explican separadamente por razones didácticas, a sabiendas que en la realidad todas suceden casi simultáneamente. Todos esos descubrimientos son complementados con las perspectivas de la conclusión, pues en ella se abren nuevas rutas de pensamiento basadas en la ignorada inteligencia estética del archipiélago. De

esta manera, finalmente se proyecta una alternativa de avanzada dirigida hacia un futuro erigido sobre los cuestionamientos culturales, formativos y propositivos de un Caribe inconcluso.

Caribe panorámico

El panorama de la originalidad es extenso y multidireccional, especialmente si se percibe desde un contexto abierto como lo es el Caribe. Se puede pasar de un escenario a otro continuamente, advirtiendo cambios, identificando eventos, proyectando perspectivas hacia el futuro y formulando visiones inesperadas en línea con el espíritu de avanzada que siempre ha caracterizado a la humanidad (Kuenzli, 2006). El panorama, como marco de visión, tiene un alcance, es definido, imaginativo e invita a transgredir los límites del marco mismo. El paisaje original inspira a ser observado y criticado, promueve ser identificado desde un plano convencional y puede ser reconstruido a través de descubrimientos locales.

El siglo 20 produjo trabajos basados en la funcionalidad, la racionalidad, la abstracción y lo conceptual, reinventando profesiones e inaugurando una nueva época del conocimiento (Guttenberger, 2015). Esos conceptos forman parte de un contexto dominado por la invención (máxima evidencia creativa), descubriendo la autenticidad a través de los campos que impulsan el desarrollo humano. Así como la razón, la función, lo conceptual y la abstracción fueron inventos consolidados en el pasado, es necesario identificar ideas que revelen la potencia de la originalidad. Como panorama, se ha llegado a un siglo XXI que renace de ideas creadas cuando el optimismo invadía al entusiasmo global a mediados del pasado milenio (Simonot, 2010), que protege la nostalgia patrimo-

nial, que despierta inseguridad al interactuar con la Inteligencia Artificial, pero que debe evitar la promoción de prejuicios cuando se enfrente a lo desconocido.

La revisión de la originalidad abarca la síntesis y aplicación del saber, y debe llegar a la fuente cuando se le encuentra en un panorama inconcluso. Se debe ir más allá de las metodologías y los procesos para llegar a una innovación radical de las bases que constituyen las actividades productivas, ya que revisar lo que las hace únicas tiene un impacto universal, por ejemplo: para descubrir resultados originales en el campo laboral, no se trata solamente de introducir nuevas formas y metodologías de trabajo, o de cambiar el horario y la disposición del mobiliario del lugar laboral, sino de transformar el concepto de trabajo en sí, de hacer una reinención fundamental del mismo.

El panorama de la originalidad también se descubre en el proceso de hacer las cosas. Usualmente, los procesos pueden plantear diferentes fases para alcanzar la autenticidad, y eso es una ventaja si se tienen tantas fases como innovaciones se planteen. Y se espera que esto se formule como una acción, pues es en el momento de la toma de decisiones que se desvelan descubrimientos, que se prueban las intenciones preliminares y que se utiliza el *input* (impulso) como detonador de cuestionamientos sorpresivos. Se puede introducir un método, pero la metodología inicial es transformada por las nuevas maneras de hacer que van surgiendo en el proceso, donde la recuperación de experiencias se combina con la formación de nuevas rutas hacia resultados inesperados.

De esta manera se entiende que la originalidad existe dentro de un panorama continuo que es simultáneamente horizonte y primer plano. Su

continuidad incluye acentos, incongruencias e inflexiones, y demuestra que la homogeneidad no es sinónimo de igualdad, sino de concordia entre elementos disímiles. La visión panorámica puede conectar lo familiar con lo inusual, puede retar la polaridad y puede establecer lo inclusivo. Dentro de este paisaje, también se identifica un Caribe oportuno, como paisaje diferenciador y creador de autenticidad.

Caribe oportuno

La oportunidad en el Caribe ocurre en el momento específico cuando surge la originalidad. Para que se identifique, debe haber existido un proceso monótono, que por alguna razón transgrede lo convencional. Cuando se pasa de lo cotidiano a lo original, la oportunidad no sucede instantáneamente, sino luego que se supera el *status quo*. En este contexto, la autenticidad se presenta cuando se diferencia la réplica de lo auténtico, aún en condiciones donde la copia se disfraza como novedad, pues el original es incontestable y no tiene precursores. Pero, ¿de qué sirve insistir en la originalidad en momentos cuando lo convencional todavía funciona? Indudablemente, evitar la imitación es una opción, pero el cambio es una aspiración creadora infalible, y mientras funcione como inspiración existirán las oportunidades para formular lo auténtico.

Usualmente, la originalidad se aprecia como resultado, no como punto de partida y mucho menos como proceso, pero realmente surge entre la búsqueda y el producto en ocasiones diferentes. Se pueden identificar tres oportunidades dentro del flujo de conocimiento que necesita producir autenticidad: oportunidad de origen, oportunidad de avanzada y oportunidad aleatoria.

a) Oportunidad de origen: cuando se regresa a lo básico o cuando se vuelve a lo primitivo. Volver al comienzo para liberarse del estancamiento del *status quo* es una eficiencia del cambio. En ese momento, se evitan las extravagancias que pueden agotar los recursos creativos, eliminando el exceso o descontrol de los recursos. Bajo estas circunstancias, se vuelve a la crudeza del original, se redescubre todo aquello que da sentido a las actividades productivas y a partir de ahí, crear.

b) Oportunidad de avanzada: cuando se consideran los últimos avances disponibles como premisas de la originalidad. Lo original se mide de varias maneras, y una de las más usuales es a través de pensamientos avanzados. Históricamente, estos últimos se manifestaban por medios mecánicos, pero recientemente se identifican por recursos automáticos (computacionales, si se prefiere su reciente avatar); ambos sirven de extensión extracorpórea para realizar acciones aparentemente imposibles. En esta oportunidad de avanzada, la imaginación critica las vanguardias agotadas, la novedad desgastada, lo habitual del presente, la frenética búsqueda de lo “nuevo” y en cambio, encuentra nuevas determinaciones que ayuden alcanzar originalidad.

c) Oportunidad aleatoria: cuando accidentalmente se exploran las dos oportunidades anteriores, es decir, cuando los fundamentos primitivos se encuentran con los pensamientos avanzados. El accidente evidencia que el caos escapa la premeditación, pues el mismo simplemente “ocurre” (Virilio, 2009), es impensable entenderlo como un hecho aislado, y sucede cuando lo desprevisto emerge aparentemente fuera de control. Y es entendible que el *shock* de la colisión de oportunidades intimide, dejando doble efecto en quien

lo experimente: uno amnésico que temporalmente elimina la causa de la colisión, y uno intimidante que surge cuando lo inesperado aumenta las posibilidades de éxito o fracaso creativo. Dentro de lo aleatorio, la originalidad expande y desvela enfoques únicos que dificultan el surgimiento de la réplica.

Estas tres oportunidades sugieren que cuando el paisaje original aparece una de ellas puede claramente identificar la originalidad, aún si se investiga o se visualiza a través de resultados convencionales. Estos tres momentos son interrupciones efímeras en la acción de descubrir, que sirven para guiar al interesado en la búsqueda de la autenticidad y de nuevas direcciones. En el proceso innovador pueden surgir más oportunidades creativas, tantas como la imaginación y la invención lo permitan, pero cualquiera de ellas puede surgir dentro de un patrón repetitivo, lo que desvela un Caribe recurrente.

Caribe recurrente

La recurrencia, en su acción reiterativa, no evita que la originalidad también exista dentro de lo ordinario, aun cuando este último esté dominado por lo repetitivo. La autenticidad se puede descubrir dentro de una tendencia, que es en sí una forma de expresión recurrente. Aun así, se puede producir un resultado original, pues las modas, establecidas por la repetición y la réplica, no son sistemas cerrados a las innovaciones, ya que tienen la capacidad de transformarse luego que lo convencional las agota. Así se entiende cómo lo auténtico plantea una visión distinta en momentos de aparente redundancia.

Dentro de un proceso recurrente, la originalidad sostiene argumentos calculados e imagina-

rios que suceden casi simultáneamente dentro de un campo compartido por lo racional y lo imaginado. Los primeros se componen de parámetros basados en el cálculo necesario para provocar la imaginación. Los segundos evocan propiedades inspiradoras, son atractivos, escapan de la precisión y se desconectan de lo que se conoce como realidad.

La recurrencia usa recursos inevitables como la continuidad de lo habitual, y de todas formas, la originalidad se filtra y escapa de las restricciones y reducciones que impone la costumbre. En esta situación, la autenticidad se libera de la autoridad de las tendencias, tratando de formular un legado, remarcando la necesidad de ausencia de estilos y superando la trampa de lo superficial. Esto también garantiza que la originalidad, aunque actúa junto a lo recurrente, pueda alcanzar el estado de estar en una especie de permanente presente, sin pretender ser eterna, pues ésta última es en sí la antítesis de lo original.

La originalidad, entendida dentro del marco de la recurrencia, también deviene como prototipo. Ser el modelo original, el primero de su tipo o ser la fase primaria, es un resultado que ha superado un proceso de repetición, y debe tratarse como un estado temprano que anuncia innovaciones futuras. Al inicio, los prototipos no son considerados auténticos hasta que se confrontan contra la monotonía de las tendencias. En esa instancia, la experiencia de estar expuesto a la franqueza del original sobrepasa la influencia de la pretensión, pues identifica todo aquello que garantice progresión y que sugiera el refinamiento intencional del prototipo.

La originalidad impulsa el flujo de ideas dentro de lo recurrente. Como especie de prototipo, se encarga de dar forma primitiva a elementos que

conformen novedades posteriores, abriendo nuevas vías para entender que un legado no es necesariamente algo del pasado que se ha transformado en un clásico, sino que también puede ser un *work in progress* (propuesta en proceso) que establece una avanzada. Bajo este fundamento, lo original no es desde el inicio un producto terminado, sino una alternativa que transformará las fases recurrentes de la creatividad.

La originalidad, en el proceso de instaurar lo nuevo, también es intervenida por la recurrencia, y aunque esta última se encarga de imponer restricciones, la novedad irónicamente es impulsada en vez de ser restringida. La creatividad es profunda e inspira lo ilimitado, y el descubrimiento de nuevas cosas es siempre posible, al menos que la pereza intelectual tome el mando. Irónicamente, lo recurrente termina provocando cambios, y deja entrever conclusiones encontradas entre la banalización y el *shock* de la innovación. Esto funciona como una experiencia sintética que termina siendo aumentada por la sobriedad del original en fase primaria.

La recurrencia se encuentra en la conformación misma de la región caribeña, pues el mar que le da su nombre, esa franja azul que puede divisarse casi inmutable desde lo lejos, es una visión recurrente en sí; un panorama que ajusta la inconstancia del imaginario colectivo con la cohesión del paisaje marino. Y así, la originalidad surge desde la diferencia entre sus territorios, en la que, a pesar de contener geografías similares, cada uno inaugura y cierra conceptos infinitamente, desvelando la existencia de la autenticidad y resurgiendo reiteradamente a través de la sorpresa fomentada por un Caribe Abierto.

Caribe abierto

El Caribe es incompleto. Es cierto que la belleza de su naturaleza lo identifica mundialmente, y aunque el autor del presente artículo reconoce las cualidades prístinas del archipiélago, esa belleza no es exclusivamente caribeña, pues panoramas similares pueden encontrarse a lo largo de toda la franja tropical del mundo; pero sí son las características formuladas por sus condiciones disímiles las que lo hacen original y las que exigen que es necesario entender a la región como un lugar de aperturas listas para ser exploradas y aumentadas.

El Caribe puede leerse como un conjunto incoherente, como un contenedor de situaciones abiertas y como una colección de hábitats desconectados de una visión disciplinaria. En el mismo, existen lugares de convivencia precarios y no planificados, expuestos a través de una apariencia sin ética (bueno/malo) y sin estética universal (bonito/feo), mostrando las cosas crudamente y evitando cualquier idealismo. Tal existencia parece anti-histórica, anti-estética, anti-planificación o anti-clasificación (Kaijima et al., 2012).

En ese Caribe abierto se descubre un orden no-lineal erróneamente descrito como espontáneo. Por ejemplo, las construcciones, las vías y el cableado de telecomunicación, entre otros componentes del contexto colectivo, se identifican como un aparente caos, pero se olvida que ese paisaje de objetos contiguos y aparentemente inconexos fortalecen la imagen de lo adyacente, la verdadera estética del Caribe. Y es esa condición a la que también se dirige la originalidad de la región, una que evita la seducción de ideas foráneas románticas, ya que estas últimas ignoran las complejidades de la condición actual caribeña. Esta no-linealidad evidencia la función de lo original, que consiste en

evadir de visiones extraídas de otras latitudes que puedan convertirlo en otro concepto conquistado por lo ajeno.

El Caribe abierto extingue la perfección de modelos de vida presentados como avanzados. Se construye sobre un sentido común, y se instaura sobre una praxis emocional que garantiza fluidez y funcionalidad a lo aparentemente ilógico. En ese contexto, la coherencia disciplinaria desaparece, las divisiones categóricas impactan tenuemente y el sistema se basa en la estética de lo adyacente, es decir, se trata de manifestaciones empíricas y de adaptaciones ejercidas sobre un producto interminable, pues la originalidad caribeña es ilimitada.

En el Caribe abierto se puede hablar de inteligencia estética. Lejos de cualquier sofisticación computacional artificial, en el caso caribeño lo inteligente se identifica con lo automático de la supervivencia humana, aquello que conecta cosas que parecerían imposibles de asociar si se tratase con la racionalidad de otros lugares. Llevado al plano de la originalidad, se comprenden, interpretan y articulan los sentimientos producidos por la experiencia de interactuar con el contexto, entendiendo que un buen sentido estético es ventajoso porque es innato. Igualmente, se descubre cómo la experiencia resuena con lo sensual, estimulando la imaginación y conectando las personas entre sí a un nivel emocional (Brown, 2019).

La crudeza es también parte del legado original del Caribe abierto, pues le sirve para rechazar las predeterminaciones artificiales de la “civilización” y para desvelar lo auténtico en el mismo. Cuando se le trata de adaptar a lo civilizado, el Caribe responde agresivamente sin temor a que lo identifiquen con lo salvaje. El conflicto y la agresividad son reacciones parar evitar lo inoperante

de lo civilizado, ya que este último corrompe lo prístino, inocente e innato del archipiélago. Consecuentemente, el concepto originalidad se impone instintivamente en la región, logrando que toda cosa ajena que llegue sea transformada y adaptada a través del flujo constante de su apertura.

Conceptos como la “tradicción de lo nuevo” ejercen un impacto significativo aquí, pues la originalidad caribeña utiliza todo recurso expresivo que le funcione, aunque tenga procedencias procesadas, y forma una variedad de estilos sincréticos que tratan de acoplarse al mundo moderno (Weston, 1996). Todo es absorbido y transformado en algo propio, especialmente si el resultado está alineado con lo que se conoce universalmente como innovación. Consecuentemente, es difícil hablar de identidad en el Caribe de manera convincente, aunque la misma usualmente se utilice como dispositivo cultural para posicionar la región en el mundo del comercio: hoy día, la identidad es un éxito comercial.

El Caribe posee idiosincrasias disímiles y generalizarlo podría excluir las riquezas de la región, pero esto invita a que se profundice conceptualmente sobre el mismo, a que se le trate con imaginación abierta y a que se aproxime el sincretismo del archipiélago a lo que debería ser original. Una aproximación conceptual es un llamado a trabajar con abstracciones, pero hay que tener cuidado cómo se utilizan las mismas dentro de ese ejercicio, pues hay que entender que la originalidad caribeña está acompañada de un sentido común amplificado a través de lo concreto de la cotidianidad. Es en ese Caribe panorámico donde la realidad supera la inmediatez, donde la oportunidades surgen de los momentos creativos del Caribe oportuno, donde se descubre que la repetición

puede esconder la autenticidad de la región en el Caribe recurrente y donde finalmente se encuentra una visión futurista de la originalidad en el Caribe abierto.

Conclusión

El Caribe ha sido territorio de constantes adaptaciones culturales, y aparentemente sería el último lugar donde se pudiese debatir sobre la originalidad, pero como se ha explicado, el Caribe es auténtico. A esto se le añade que la región fue la base de la expansión cultural más significativa del mundo occidental (la conquista europea del “Nuevo Mundo”); es un lugar que, geográficamente, unifica las dos latitudes del continente americano; ha sido el sitio donde han confluído etnias bajo lucha e injusticia hasta llegar a la extinción de una de ellas; todavía es una zona que se mantiene abierta a la esperanza del cambio; y más allá de ser un lugar lleno de contrastes, todavía conserva vestigios indígenas que conmemoran un legado atemporal. Todo esto se suma a la unicidad del Caribe, la cual sirvió de plataforma para reinventar los distintos paisajes (panorámico, oportuno, recurrente y abierto) que inauguran un discurso distinto y enriquecedor para el pensamiento universal del presente milenio.

El fondo conceptual de este artículo construyó nuevas direcciones útiles para la comunidad académica y profesional. La primera dirección es la necesidad de reinventar conceptos existentes y transformarlos en visiones propias. Esta práctica ayuda a la revisión de la cultura y a la expansión

del universo creativo más allá de los límites que la cotidianidad impone. La otra dirección es la de fomentar un escenario democrático, donde la incertidumbre y el deseo de cambio expliquen que hoy día no se trata de absolutos, sino de un conjunto de actuaciones adyacentes, que de alguna forma funcionan en unísono y le dan sentido visionario al aparente contraste de la región.

Vista a través de un Caribe incompleto, la originalidad supera las polaridades que han dominado el mundo desde hace siglos y que han mantenido las visiones humanas en etapa primitiva. Hoy día, las convicciones culturales están basadas en absolutos que reducen en gran medida el espectro de pensamiento que pudiera encontrarse en regiones como la antillana. Hay que entender que en este archipiélago el pensamiento es un acto ligado a la acción instintiva, y que en muchas ocasiones fortalece otros tipos de inteligencias más allá de lo científico. Existen los recursos intelectuales y folclóricos que pueden instaurar una nueva inteligencia estética y que pueden liberar las barreras que usualmente mantienen el conocimiento limitado. Lo original forma parte de la naturaleza humana junto a la extensión artificial de la misma (objetos), y se espera que el mismo disminuya el estancamiento del *status quo*; se espera que abra rutas más allá de las fronteras caribeñas; se espera que transforme la rigidez de las costumbres en opciones abiertas y finalmente, se espera que demuestre que el legado de la Tierra pertenece a una nueva concepción cronológica, libre del tiempo antropológico.

Referencias

- Brown, P. (2003). *Aesthetic Intelligence: How to Boost It and Use It in Business and Beyond*. Harper Business.
- Guttenberger, A. (2015). *Bauhaus. Photo. 100 photos from the collection of the Bauhaus-Archiv Berlin*. Bauhaus-Archiv Museum für Gestaltung.
- Kajima, M., Kuroda, J., & Tsukamoto, Y. (2012). *Made in Tokyo*. Kajima Institute Publishing Co., Ltd.
- Kuenzli, R. (2006). *Dada*. Phaidon Press Inc.
- Moya Pons, F., Montás, O., yBorrell, P. (2003). *Arte Taíno*. Ediciones del Banco Central de la República Dominicana.
- Pérez Montás, E. (2019). Nociones del espacio urbano. Cien años de inestabilidad: confluencia de lugares. *AULA Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, 64(4). <https://revistas.unphu.edu.do/index.php/aula/article/view/103>
- Prieto, E. (2008). Arquitectura Vernácula y Popular en G. Moré (Ed.), *Historias para Construcción de la Arquitectura Dominicana* (pp. 42-81). Grupo León Jimenes.
- Rancier, O. (2018). La Arquitectura: última disciplina humanística. *AULA Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, 61(1). <https://revistas.unphu.edu.do/index.php/aula/article/view/76>
- Simonot, B. (2010). Claude Parent, present in posterity en F. Migayrou (Ed.), *Nevers: Architecture Principe, Claude Parent et Paul Virilio* (pp. 162-169). HXX.
- Virilio, P. (2009). *El Accidente Original*. Amorrortu
- Weston, R. (1996). *Modernism*. Phaidon Press.



Arq. Juan Rufino Castillo Molina, Dr. Eng.,

Arquitecto, coordinador de innovación arquitectónica (UNPHU), editor jefe de la revista UMBRIEL y profesor titular (UNIBE). Práctica desde su firma FUTURA, Arquitectura Emergente SRL., empresa dedicada al diseño y construcción de arquitectura avanzada a través de la investigación y experimentación de proyectos que ayudan al desarrollo de las ciudades. Juan es egresado de arquitectura y urbanismo (UNPHU, 1994), obtuvo doctorado en Hiroshima University (Japón, 2002) y ha sido jurado de maestría para Columbia University (USA, 2010). Estuvo asociado a Shearly Investments, Inc., (INICIA) diseñando y coordinando planes maestros, proyectos

turísticos, habitacionales y complejos industriales. Juan es miembro del Architectural Institute of Japan (AIJ, Tokyo), del CODIA (Colegio Dominicano de Ingenieros, Arquitectos y Agrimensores), de la SARD (Sociedad de Arquitectos de la República Dominicana) y es jurado del concurso ADOACERO. Ha publicado en el Journal of Architecture, Planning and Environmental Engineering (AIJ, Tokyo), en la Misawa Bauhaus Collection (Tokyo), en el Portal Docente UNIBE y en la revista AULA (UNPHU). Ha dado charlas magistrales sobre arquitectura, ciudad e innovación en Japón (Tokyo, Hiroshima y Fukuoka) y en Santo Domingo (UNPHU, UNIBE y PUCMM).